

La parte tercera se refiere al estudio crítico de la obra y presenta así cuidadosamente todos los manuscritos y estudia con detalle las ediciones anteriores del texto de las *Historias*. Colaciona el manuscrito G desconocido por Mommsen y el R sólo parcialmente conocido por su predecesor. El R es, en realidad, próximo al N manejado por Mommsen y constituye, junto con B, la base de la edición de Rodríguez Alonso, quien de todas formas hace revisión de este último ya colacionado por Mommsen.

La cuarta parte corresponde al texto y traducción de las *Historias*. Aquí nos encontramos con una edición cuidadísima, donde se nos presentan las dos redacciones a dos columnas y la correspondiente traducción de cada una de ellas, con un amplio y elaborado aparato crítico que supera con mucho al de la edición de Mommsen, con la adición de las variantes que ofrecen los manuscritos que Mommsen no manejó y por la corrección de algunos de los errores que aparecen en la edición de los *MGH XI*.

Así como en la edición de Mommsen aparece la *Dedicatio ad Sisenandum*, sin embargo en la edición de Rodríguez Alonso no aparece, ya que el autor no la considera obra de Isidoro.

Completa la obra un exhaustivo índice de palabras de J. M. Díaz de Bustamante presentado por Rodríguez Alonso como colofón de su magnífico trabajo.

MARÍA CONSUELO ALVAREZ MORÁN

TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso*, selección, traducción y notas a cargo de J. Alsina, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1976, 158 pp.

Doble es el mérito de este libro. De un lado, el acierto en la elección del tema; de otro, su planteamiento y brillante desarrollo. Su presentación sugestiva y amena le asegura así una amplia divulgación entre el público culto de habla hispana. Cuenta, además, con el aval de seriedad científica y rigor metodológico de su autor, filólogo de profesión.

Por su tema, la obra tucidídea es de un atractivo permanente. Es éste un hecho atestiguado a lo largo de los años (y así se hace constar en la Introducción del libro), como lo prueba el influjo que el historiador griego ejerció en un Thibaudet, Maquiavelo, Hobbes, etc. Y bien, ¿a qué se debe este interés? La respuesta nos la da muy concisamente el profesor Alsina en su Introducción: «Tucidides ha sabido presentar los hechos de tal manera que, a partir de lo puramente individual y concreto, ha sabido elevarse a la expresión de lo universal que se encierra en ellos».

Fuera de esta introducción, donde quedan expuestos los principales rasgos de la figura de Tucídides como historiador político, se nos presentan los textos: algunos trozos de narración, y unos discursos o pasajes de discursos seleccionados según criterios de interés o relevancia para el desarrollo de esta guerra. Un fenómeno social como la guerra no es sino una manifestación de una serie

de situaciones límite a las que parte de la humanidad se ha visto abocada desde los más remotos tiempos hasta nuestros días. En esta similitud de situaciones (toda vez que la historia no se repite) está el último fundamento de la «antigua modernidad» del fenómeno polemológico tal como Tucídides lo ha tratado.

El lector debe agradecer al autor de la traducción un rasgo de delicadeza. El profesor Alsina nos presenta los textos (sobre su traducción en seguida volveremos), pero no establece los paralelos que a él se le hayan podido ocurrir. Así, cada cual —y según sus propios gustos, conocimientos y experiencias— puede ir rememorando hechos evocados por la lectura de estas páginas del mayor historiador de la Antigüedad. La repartición del mundo en grandes bloques, el imperialismo de los mismos, las grandes guerras europeas, sus causas, justificaciones, etc. son temas que surgen entre las líneas que tenemos a la vista.

Quedan así las treinta primeras páginas del libro dedicadas a la Introducción, para dar paso seguidamente a una breve sinopsis esquemática de la historia de Tucídides, según la clásica distribución de la misma en ocho libros. Sin más preámbulos ya, se nos ofrecen los textos.

La selección de los mismos es acertada, y, como era de esperar, encontramos en ellos los discursos más significativos a la hora de conocer las causas, motivos, desarrollo, mentalidad de la época, efectos de la guerra, etc., que componen los hitos principales de la historia. De mucha utilidad son las notas de las que el texto se acompaña. En ellas encontramos la huella del vasto conocimiento bibliográfico del profesor Alsina.

Tendremos que decir algo acerca de la traducción. De entrada, es obligado reconocer que se trata de una versión que, a más de ser respetuosa con el original, resulta ágil, fluida y de gran soltura —lo cual no es poco, dadas las peculiaridades de lengua de Tucídides—.

Debe entender el lector de estas líneas que algunas de las observaciones que a continuación hacemos a la traducción es posible que tengan un fundamento personal y subjetivo. Sabido es que acerca del modo de traducción hay orientaciones distintas, e incluso gustos y modos encontrados. Habrá observaciones que serán tal vez impertinentes, en el sentido de ser sutilezas de filólogos que no deben invadir el campo de una traducción orientada no necesariamente a profesionales de la filología.

Nos hemos limitado a un par de pasajes: el primero en el libro V, 85-116 («La conferencia de Melos», pp. 115-125). Es éste un libro en el que encontramos un material extraño, muy descuidado en su exposición, por lo que pasa por ser, junto con el VIII, los de peor factura. Es un libro sin guerras y sin discursos, si bien el único que contiene es de extraordinario valor: se nos presenta en forma de diálogo (único en Tucídides, precisamente porque quiere darnos un análisis de la filosofía del imperio ateniense), siendo así que lo normal son los discursos antilógicos.

En el capítulo 87, 1 de este discurso, entendemos que la forma τοῖνον no queda reflejada en la traducción que comentamos, a pesar de su valor muy enérgico que requiere una traducción algo así como: *¡basta!*, lo que cuadra perfectamente en este momento en boca de los atenienses. En el capítulo 90 leemos: καί τι καί ἐντὸς τοῦ ἀκριβοῦς πεισάντά τινα que el profesor Alsina traduce: *incluso acudiendo a argumentos que no sean rigurosamente lógicos*; traducción que entendemos no refleja el modismo griego del τι intercalado entre un primer καί copulativo y un segundo adverbial, «también». Muy literalmente podría traducirse: «después de persuadir a alguien en algo y dentro de lo estricto».

En el capítulo 91 queda marginada la traducción del αὐτοὶ en la frase: ἀλλ' ἦν οἱ ὑπήκοοί που τῶν ἀρξάντων αὐτοὶ ἐπιθέμενοι κρατήσῳσιν con su traducción: *sino los pueblos sometidos que se rebelan contra su opresor y consiguen vencerle*; pensamos que podría reflejarse con un «sino si los súbditos... atacando ellos solos...».

¿Cómo pueden apreciarse en 102 las diferencias de matices existentes entre las varias construcciones posibles ἢ κατὰ / ἢ πρὸς / ἢ ἐπὶ, referidas no a dos conceptos, sino a dos cualidades de los conceptos en disyunción, si la traducción se hace con gran libertad? Confróntese τὰ τῶν πολέμων ἔστιν ὅτε κοινοτέρως τὰς τύχας λαμβάνοντα ἢ κατὰ τὸ διαφέρον ἐκατέρων πλῆθος con: *que las guerras presentan unos avatares que se reparten con mayor imparcialidad de lo que cabría suponer a juzgar por la desproporción de las fuerzas de ambos bandos*. Más concretamente podría traducirse: «hay ocasiones en que los avatares de las guerras toman las suertes más comunes que según el número que diferencia a ambos bandos». Traducir en 109 ὥστε οὐκ εἰκόδες por *así que no es lógico* resulta un anacronismo, toda vez que «lo lógico» no se captaba como tal hasta época de Aristóteles. En el capítulo siguiente, 110, ὄσους μὴ Βρασίδας ἐπῆλθεν corresponde a su traducción *que Brásidas no llegó a atacar*, aunque la distribución ἐπέρχομαι más dativo = sentido hostil (cf. 109 τοῖς πέλας ἐπέρχονται) y ἐπέρχομαι más acusativo = sin sentido de hostilidad, parece aconsejar una versión, aproximadamente, como: «a cuantos Brásidas no se acercó».

Hemos hecho aún otra cala, en el libro IV, capítulos 59-64 (pp. 110-114 de la traducción), donde asistimos a la conferencia de Gela, en pro de la reconciliación de los sicilianos. En 61.7, ἀδικοὶ queda recogido por un *contra toda justicia*, aunque por el contexto parece indicar más bien algo así como «sin tener derecho». En 63.1 nos encontramos ante un pasaje difícil; el texto griego dice: καί τὸ ἐλλιπές τῆς γνώμης, ὧν ἕκαστός τι φήθημεν πράξειν, ταῖς κωλύμασι ταύταις ἱκανῶς νομίσαντες εἰρχθῆναι, τοὺς ἐφεστῶτας πολεμίου ἐκ τῆς χώρας ἀποπέμψωμεν, que ha sido vertido: *convencidos, además, de que el fracaso de las empresas que pensábamos realizar se debe a estos obstáculos*, donde parece que τὸ ἐλλιπές es el sujeto de εἰρχθῆναι, haciendo que ὧν dependa de γνώμης; pero esto, si salvamos lo libre de la traducción, más bien da la impresión de querer decir lo contrario: lo que se impide no es la deficiencia de algo, sino la realización de eso mismo. Entendemos (*pace*

Classen) τὸ ἑλλιπὲς como acusativo de relación: «en cuanto a lo deficiente de nuestro pensamiento, considerando que estamos imposibilitados suficientemente por esos impedimentos de lo que cada uno pensábamos hacer...».

Como se ve, no son sino observaciones de detalle que representan poco en el conjunto de una traducción de alta calidad y elegancia como es la que nos ofrece el profesor Alsina. Hay que decir, con todo, que en algún caso llega a adquirir tal transparencia y soltura que contrasta, a nuestro entender, con el estilo tan compacto, denso, y en verdad difícil del griego de los discursos tucidideos.

Obligado parece en estos casos llamar la atención sobre las erratas o faltas materiales (*habent sua fata libelli*) que hemos advertido en nuestra lectura: en 5.8 se lee *medula*; en nota 14, p. 52 *Untersuchunden*; en 13.10 *tan solo*, por tan sólo; en 13.15 ἀσθενεία (*sic*); en nota 22, p. 152 Ἐπὶ ἀρχαίης ἱερτικῆς (*sic*); en 17.32 *temer*, donde debe decir: tener; en página 22 se repite la cita 35, la segunda vez es la que debe corregirse en 36. En nota 37, p. 153 aparece la repetición *de de*; en 23.6 *sique*, por: sigue; en nota 39, p. 153 ἔταιπελοι (*sic*); en 27.7-8 y nota 40 en página 153 *lcemos eslogans*, pero lo correcto es *eslógenes*. En 38.11 parece falta algún verbo tras *bélicos*, según parece deducirse de 12.8-9. En 41.2 aparece *tomar a Troya*, debiéndose eliminar la preposición. En nota 13, p. 154 *the graet*; en 67.4 *cuando*, por: cuanto; en 70.6 *un*, por: uno; en 81.5 *vostros*, por: vosotros; en 86.20 *capcidad*, por: capacidad; en 113.3 *o si le ocurre, lo contrario*, donde debe eliminarse la coma tras *ocurre*. En 137 aparece dos veces la nota 35. En 149.27 *sobrevivieron*, por: sobrevivieron. Además se emplea *aún* por aun 10 veces (12.3; 27.31; 40.6; 41.4; 41.8; 54.35; 96.18; 109.30; 139.31; 145.2) y, *aun* por aún en 59.31.

ANTONIO GUZMÁN GUERRA

J. LEIPOLDT-W. GRUNDMANN (Ed.), *El Mundo del Nuevo Testamento*. I: Estudio histórico y cultural (541 pp.); II: Textos y Documentos (470 textos, 447 pp.); III: Ilustraciones (80 pp. y 323 ilustr.), Madrid, 1973-1975 (Edic. Cristiandad).

El nacimiento del Cristianismo tuvo lugar en una época histórica de gran densidad. Tras enormes vaivenes de luchas políticas y sociales, la precaria *pax augusta* intentaba forjar para la cuenca del Mediterráneo una unidad política, social y cultural. Pero bajo esta estructura superficial pululaban movimientos filosóficos, religiosos y políticos, en extremo efervescentes, que ponían en constante peligro la pretendida unidad. En ese mundo abigarrado surgió el Cristianismo. La obra que presentamos se propone trazar un cuadro de esta época, con especial hincapié en la historia de sus fuerzas sociales, ideológicas y religiosas. Una visión panorámica de la contextura histórico-social del mundo mediterráneo y de Palestina en particular sirve de trasfondo para contemplar